

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés; BRAGADO TORANZO, José María (eds.): *Memoria de la emigración castellana y leonesa*. Zamora: Junta de Castilla y León, UNED Zamora, Caja España y Diputación Provincial, 2009. 3 vols.

Un importante proceso de recuperación de la memoria popular escrita —referida al fenómeno migratorio— se culmina con la edición de los volúmenes que contienen los trabajos presentados al I Premio “Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa”, convocado en el año 2006, cuyo precedente inmediato fue la convocatoria, el año anterior, del Premio “Memoria de la Emigración Zamorana”. Esta iniciativa fue ciertamente novedosa en España y entrañaba ciertos riesgos, sin embargo se saldó con un rotundo éxito de participación que insufló ánimos a los organizadores. Si en un llamamiento restringido a la provincia de Zamora se había conseguido la participación de más de setenta personas que enviaron el testimonio escrito de su vivencia como emigrantes, los logros serían muy superiores al ampliar la posibilidad de concurrir a los originarios de las provincias que componen la actual comunidad autónoma de Castilla y León, provincias que en algunos casos, como León o Salamanca, ofrecían saldos migratorios incluso mayores que la propia Zamora. Además del esperado incremento de participantes, lo que más sorprendió a los primeros lectores de los trabajos recibidos (esto es, los miembros del jurado, que repetían la experiencia) fue la calidad de los mismos, la cual hizo bastante difícil la adjudicación de los galardones. No se trataba, obviamente, de calidad literaria. En este punto las bases especificaban claramente que “se valorarán la naturalidad y la sinceridad de las narraciones, así como el interés de la información etnográfica, histórica o social que aporten, no así sus cualidades estilísticas”. Y ese era precisamente el extraordinario valor que reunían aquellos relatos: una sinceridad conmovedora, testimonios cargados de fuerza expresiva, tremendamente humanos, desgarradores en ocasiones, otras veces teñidos de íntima delicadeza. Importaba también la información aportada, los datos que permitían trazar los marcos en los que la peripecia migratoria se desenvolvía a partir de los textos y de los materiales que los acompañaban, especialmente en las fotografías y reproducciones de documentos.

Para quienes conocían las explicaciones de los historiadores de la emigración regional, los hechos relatados encajaban en muchas de las categorías utilizadas: factores de atracción y expulsión, cadenas migratorias, redes familiares, sociabilidad en lugares de acogida, asimilación, etc., sólo que aparecían encarnadas en sujetos con nombre y apellidos, sujetos capaces de tomar el uso de la palabra escrita para construir un discurso “veraz” sobre su vida. Eso es lo que teníamos entre manos, narradas por sus propios protagonistas o bien por personas que recogieron de primera mano el testimonio de sus padres o abuelos, historias de vida. Un tipo de discurso que, a decir del semiólogo zamorano Manuel González de Ávila, se está convirtiendo actualmente en una suerte de “hecho social total” como los que empezó a considerar Marcel Mauss.

Pues eso es lo que se recoge en esta ambiciosa edición: no solamente las historias seleccionadas para los diferentes premios, sino todos los que respondieron al llamamiento, noventa y dos en total. Llevarlas de la memoria al papel, y de éste al libro impreso en cientos de ejemplares, es un acto de generosidad de las entidades que patrocinan la publicación, mientras que para los promotores del Premio (UNED Zamora y Asociación Etnográfica Bajo Duero) lo es también de justicia: las palabras de los protagonistas anónimos de nuestra historia reciente merecen ser leídas, y sus testimonios incorporados como una fuente valiosa para un conocimiento más completo y cabal de nuestro pasado. Tal empeño figura como objetivo primordial de un movimiento valorizador de la memoria popular que hunde sus raíces en los años veinte del siglo pasado y que en los últimos años está dando cuantiosos frutos: cada vez son más los museos, archivos y centros documentales que se ocupan de la conservación y promoción de la *escritura popular*, al tiempo que investigadores de diferentes tradiciones y disciplinas académicas se interesan por su estudio y divulgación. En España este despliegue ha sido más tardío que en países como Italia, por ejemplo, pero de su vigor actual da fe la pujante Red de Archivos e Investigadores de la Escritura Popular, dirigida por el profesor Antonio Castillo Gómez, de la Universidad de Alcalá. Esta red temática agrupa catorce centros y más de cuarenta estudiosos, entre los que figuran, por cierto, varios especialistas en movimientos migratorios.

La publicación de testimonios autobiográficos —en sentido extenso— como los que se cobijan en estos copiosos volúmenes tiene asimismo una tradición notable en el desarrollo de las ciencias sociales. No podemos aquí repasar sus trayectorias ni los hitos que jalonaron su aceptación en la comunidad científica y en la sociedad, pero conviene saber que brillantes investigaciones basadas en el uso de documentos personales se han culminado con la edición de las mismas en libros, y que prácticamente todas las instituciones dedicadas a la conservación de la memoria popular escrita publican libros con textos autobiográficos, especialmente las que convocan algún tipo de premio. No es, pues, descabellada la iniciativa de poner estos tres volúmenes a disposición del público, aunque parezca desmesura dedicar mil quinientas páginas a la empresa. No obstante, esperemos que se pueda acceder pronto a la versión digital de esta edición en PDF, como se ha hecho con los otros tres volúmenes dedicados a los testimonios de la emigración zamorana. La edición digital tiene ventajas evidentes respecto al libro tradicional, sin embargo, al menos por ahora, es posible compatibilizar ambas: de esa forma, los archivos electrónicos se pueden descargar desde Internet, permiten búsquedas automatizadas (algo de gran utilidad para los investigadores), no ocupan espacio físico y su difusión es prácticamente gratuita; mientras, por otro lado, los libros impresos proporcionan una lectura placentera, estando siempre disponibles en las bibliotecas particulares y —asunto nada desdeñable— en las públicas. Tengamos en cuenta también el valor simbólico del papel encuadernado, con todo lo que supone de reconocimiento o dignificación de lo que se publica en forma de libro, algo que creemos merecen los protagonistas de estos relatos, quienes los escribieron y quienes aportaron sus recuerdos. Ver sus palabras en letra impresa y sus fotografías familiares reproduci-

das sobre el papel es una suerte de homenaje a su esfuerzo, y probablemente una motivación para que otras personas pierdan todo recelo a poner su vida por escrito y dejen a la posteridad su pequeño o grande legado memorial.

El esfuerzo en la edición, por otra parte, ha sido muy meritorio, pues no solamente se ha respetado la integridad de los textos, sino que se han ilustrado con prácticamente todos los materiales gráficos que acompañaban los originales. Estas imágenes –de calidad desigual, ciertamente– adquieren significación muy especial cuando se trata de fotografías y documentos familiares, pues aportan una información importante. En cuanto a los criterios seguidos en la edición de los textos (que deberían hacerse explícitos en la introducción), se ha tenido en mente un público destinatario poco acostumbrado a las peculiaridades lingüísticas y gráficas de la *escritura popular*, de modo que se han efectuado correcciones para facilitar una lectura estandarizada de los relatos. En algún caso se han corregido errores evidentes o se añaden aclaraciones en notas a pie de página.

En definitiva, una obra valiente y necesaria para conocer los perfiles humanos de nuestra historia reciente. El lector que se adentre en sus páginas hallará no pocas sorpresas y disfrutará, sin duda, de las palabras llenas de vida que contiene.

*José Ignacio Monteagudo Robledo*